

## La Crucifixión de Cristo

### Primera Parte

27 de Julio, 2008

### Juan 19:16-30

Estamos ahora en la transición entre el juicio de Cristo ante Pilato en Juan 19:1-16, y la crucifixión de Cristo en Juan 19:16-30.

Así que ¿dónde nos quedamos? Nos quedamos en Juan 19:16, en la conclusión del juicio de Cristo, donde Pilato entrega Jesús a sus soldados para que lo crucifiquen.

A este punto los líderes judíos ya habían prevalecido. Ellos querían que Cristo fuera crucificado y esto era exactamente lo que iba a pasar, a pesar de los múltiples intentos de parte de Pilato para proteger a Cristo. Y ¿por qué había Pilato tratado de proteger a Cristo? Había tratado de proteger a Cristo porque creía que era inocente de las acusaciones que le habían hecho. Pero a pesar de estos intentos para protegerlo, Pilato estaba aún más interesado acerca de protegerse a sí mismo y su propia carrera política. Por lo tanto, cuando los judíos lo amenazaron con llevar el asunto a Cesar, Pilato se rindió y les dio a los judíos lo que querían.

¿Qué nos dice Juan 19:16? **“Así que entonces [Pilato] le entregó [a Jesús] a ellos [a sus soldados] para que fuera crucificado.”**<sup>†</sup>

La crucifixión de Cristo es la cúspide en la historia de la redención. Es el punto focal del plan de salvación de Dios. Aparte de la venida de Cristo a este mundo como el cordero de sacrificio de Su Padre y de Su voluntario derrame de sangre en la cruz del Calvario como la propiciación por nuestro pecado, no habría posibilidad alguna para la salvación.

La crucifixión de Cristo, siendo la cúspide en la historia de la redención, nos provee la oportunidad para no solamente ver la más clara expresión del amor de redención de Dios, sino que también la más clara expresión de la depravación del hombre. En otras palabras, en la crucifixión de Cristo no solamente podemos ver al Señor de gloria voluntariamente dando Su vida por despreciables pecadores, tales como nosotros; sino que también vemos un grupo de hombres, ambos judíos y gentiles, que estaban listos para matar al Señor de gloria de la más repulsiva, vergonzosa, y dolorosa manera posible. Y ¿por qué hicieron esto? Lo hicieron para servirse a sus propios odiosos y egoístas propósitos.

Ahora vamos a considerar el relato del Apóstol Juan acerca de este evento tan monumental. Y de nuevo veremos, como lo hemos hecho por todo el Evangelio de Juan, su énfasis en la deidad de Cristo. Y este énfasis en la deidad de Cristo será el punto focal de este mensaje y de la próxima semana también.

Mi esperanza de estos dos mensajes es que, al ver el infinito amor de Cristo en contraste a la pecaminosidad del hombre, de nuevo vamos a renovar nuestra entrega para vivir de todo corazón por Él, quién murió por nosotros. Ésta es mi esperanza para este mensaje. [El mensaje] es acerca de nosotros, como discípulos de Cristo, corrigiendo nuestros corazones frente a Cristo.

---

<sup>†</sup> Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Ahora ya estamos listos para considerar el relato de Juan acerca de la crucifixión de Cristo en Juan 19:16-30. Y la pregunta que comenzaremos a responder esta mañana es ésta: ¿Cómo fue la deidad de Cristo dada énfasis en el relato de Juan?

Primeramente, la deidad de Cristo fue dada énfasis por medio de la profecía cumplida (Juan 19:16-18, 23-24). El numero exacto de profecías que fueron dadas en el Antiguo Testamento y después cumplidas por Jesús está abierto a debate, pero lo que es indiscutible es que Jesús de hecho cumplió cada una de estas profecías en su totalidad.

Esto es importante comprender porque es un pre-requisito necesario para identificar a Jesús como el Mesías. Y por supuesto, si Jesús pudiera ser identificado como el Mesías por medio de profecía cumplida, entonces nosotros y otros, de acuerdo al Salmo 2:7 (**“Ciertamente anunciaré el decreto del SEÑOR que me dijo: “Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.”**) y a 1ª de Crónicas 17:11-14 (**“<sup>11</sup> ‘Y sucederá que cuando se cumplan tus días para que vayas a estar con tus padres, levantaré a uno de tus descendientes después de ti, que será de tus hijos; y estableceré su reino. <sup>12</sup> ‘Él me edificará una casa, y yo estableceré su trono para siempre. <sup>13</sup> ‘Yo seré padre para él y él será hijo para mí; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que estaba antes de ti. <sup>14</sup> ‘Sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino para siempre, y su trono será establecido para siempre.’”**”), deberíamos concluir que Él de hecho no solamente era el Mesías, sino que también el mismo Hijo de Dios.

Esta mañana al considerar el relato de Juan acerca de la crucifixión de Cristo, vamos a considerar tres específicas profecías del Antiguo Testamento relacionadas a la muerte del Mesías que fueron cumplidas por Cristo en el pasaje que estamos estudiando.

Pero antes que comencemos a considerar estas muy específicas profecías del Antiguo Testamento relacionadas con la muerte del Mesías, que fueron cumplidas por Jesús en el corriente pasaje, necesito explicarles algo acerca de la profecía.

Hay dos tipos de profecías que encontramos en las Escrituras: una es verbalmente predicativa, y la otra es típicamente predicativa.

Predicciones verbales son cuando digo que algo va a pasar y pasa. Pero predicciones típicas consisten de tipos o de retratos, así como los corderos de sacrificio en el Antiguo Testamento eran un retrato del futuro cordero de sacrificio de Dios.

En el relato de Juan acerca de la crucifixión de Cristo encontraremos ambos tipos de profecías. Esta mañana voy a enfocarnos en las profecías verbales. En otras palabras, voy solamente a darle énfasis a profecías del Antiguo Testamento relacionadas a la crucifixión de Cristo que dicen que cierta cosa va a pasar en vez de simplemente dar un retrato de lo que va a pasar.

Esto quiere decir que no voy a dar énfasis hoy a las siguientes profecías del Antiguo Testamento que cuando fueron escritas solamente retrataban lo que un día llegaría a pasar, en vez de decirlo claramente. Específicamente esto quiere decir:

- (1) No voy a darle énfasis a la historia de Isaac en Génesis 22, quién habiendo sido designado por Dios para ser una ofrenda por el pecado fue hecho que llevara la misma madera que haría posible que él fuera consumido más tarde en un altar de fuego. Esta historia, a

pesar que verdaderamente es profética en el retrato que nos pinta, ya que Isaac fue en verdad un tipo de Cristo, fue solamente un retrato. Y ¿de qué fue un retrato? Fue un retrato de lo que Cristo tendría que sufrir cuando Él, siendo nuestra ofrenda por el pecado, fue hecho a que cargara Su cruz.

- (2) No voy a darle énfasis a las prohibiciones contra la ofrenda por el pecado siendo ofrecida dentro del campo de Israel por todo el Antiguo Testamento. Estas prohibiciones, a pesar que verdaderamente son proféticas en el retrato que pintaron, fueron solamente retratos. Y ¿qué es lo que pintaron? Pintaron la necesidad que Cristo, siendo nuestra ofrenda por el pecado, fuera crucificado afuera de la ciudad de Jerusalén. Y ¿cómo sabemos que estas prohibiciones claramente fueron retratos proféticos de esta futura necesidad? Al leer Hebreos 13:11-12 (“<sup>11</sup> **Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre es llevada al santuario por el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento.** <sup>12</sup> **Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.**”).

Estas profecías típicas no serán el énfasis de esta mañana, ni alguna otra más debatible profecía típica que alguien pueda creer ha sido cumplida en nuestro pasaje esta mañana.

Esta mañana me voy a enfocar solamente en tres muy específicas profecías verbales del Antiguo Testamento acerca de la muerte del Mesías, profecías que fueron claramente cumplidas en el relato de Juan acerca de la crucifixión de Cristo.

Así que comencemos a ver en Juan 19:17. Y ¿qué dice este versículo? **“Tomaron, pues, a Jesús, y Él salió cargando su cruz al sitio llamado el Lugar de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota.”**

Así que, ¿qué aprendemos de este versículo? Primero que todo, aprendemos que después que Pilato les entregó Jesús a sus soldados, ellos inmediatamente lo tomaron para llevarlo al lugar donde lo ejecutarían. Pudieron hacer esto inmediatamente porque Jesús no era un ciudadano romano y por lo tanto no era protegido de la prosecución inmediata de la sentencia.

Pero a pesar que los soldados romanos de hecho tomaron a Cristo inmediatamente y comenzaron a llevarlo al lugar donde sería ejecutado, ellos obviamente pausaron por suficiente tiempo para poner sobre Sus hombros la cruz, en la cual lo crucificarían. ¿No es esto lo que nos dice este versículo? **“y Él salió cargando su cruz.”**

Ahora, para su información, la cruz que Él fue forzado a cargar en este momento probablemente no era la cruz completa, la cual habría pesado casi 300 libras (136 kg.). Es más probable, si no seguro, que lo que cargó fue solamente la parte horizontal de la cruz, la cual pesaría entre unas 75 a 125 libras (34 a 57 kg.). Y es más probable que es esta parte horizontal de la cruz que los soldados romanos le pusieron en la nuca y la balanceó en Sus hombros.

¿Era esta practica de hacer que el hombre condenado cargara su propia cruz algo común? ¿Por supuesto! No obstante, a pesar de ser practica común, no quiere decir necesariamente que todos los que eran forzados a cargar su cruz al lugar de su ejecución lo podían hacer. Y éste fue el caso con Cristo.

Lucas 23:26 (“**Cuando le llevaban, tomaron a un cierto Simón de Cirene que venía del campo y le pusieron la cruz encima para que la llevara detrás de Jesús**”) nos dice que los soldados romanos, dado el peso de la cruz y dada la débil condición de Cristo por todo lo que había soportado durante el curso de Su juicio, tuvieron a algún punto en el camino que reclutar la ayuda de un hombre llamado Simón de Cirene.

¿Deberíamos tenerle lastima a este hombre? ¡No! Deberíamos envidiarlo. Sabiendo lo que sabemos ahora acerca de Cristo y lo que Él ha hecho por nosotros, yo esperaría que nosotros les hubiéramos rogado a los soldados romanos por la oportunidad de entrar y compartir en el sufrimiento de Jesús. ¿No es verdad?

Pero aunque esto pueda ser verdad, no es como que si la oportunidad de compartir en el sufrimiento de Cristo nos ha pasado. Déjenme leerles 1ª de Pedro 4:12-14, “**12 Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que en medio de vosotros ha venido para probaros, como si alguna cosa extraña os estuviera aconteciendo; 13 antes bien, en la medida en que compartís los padecimientos de Cristo, regocijaos, para que también en la revelación de su gloria os regocijéis con gran alegría. 14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, dichosos sois, pues el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, por ellos Él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.**” ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! Nuestra oportunidad para compartir en el sufrimiento de Cristo no terminó con Su muerte ya que Cristo está vivo y espero que aún ahora está viviendo Su vida en y por medio de nosotros.

¿Así qué a donde terminaron Cristo y Simón de Cirene? Regresemos al versículo 17, y ¿qué es lo que el versículo 17 nos dice? Nos dice que Jesús fue llevado al “**Lugar de la Calavera [KRANION], que en hebreo se dice Gólgota.**” O en latín sería CALVARIA (que es de donde derivamos la palabra “Calvario”). Este lugar, el lugar de la calavera o Gólgota, o Calvario, estaba aproximadamente como un cuarto o un tercio de milla (cerca de 0.4 a 0.5 km.) del Pretorio.

Ahora ya estamos listos para considerar la primera profecía verbal del Antiguo Testamento asociada con la muerte de Cristo que fue cumplida en este relato del Apóstol Juan. Leamos Juan 19:18, y ¿qué nos dice? “**Donde le crucificaron**” De acuerdo al relato de Juan, la primera profecía verbal cumplida en asociación con la muerte de Cristo fue la manera de Su muerte, o en otras palabras, Su crucifixión (Juan 19:18). ¿Qué dijo Juan en Juan 19:18? Y “**donde** [en el lugar de la calavera en griego, o Gólgota en hebreo, o Calvario en latín] **le crucificaron.**”

La crucifixión de Cristo cumplió la profecía de David en el Antiguo Testamento en el Salmo 22:16 (“**Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malhechores; me horadaron las manos y los pies**”), la cual claramente dice que al Mesías le horadarían Sus manos y Sus pies.

Y esto es exactamente lo que le paso a Cristo. David en el Salmo 22:16 dijo que le pasaría al Mesías que vendría, al que el Antiguo Testamento muy claramente enseña de hecho sería el mismo Hijo de Dios, y esto aconteció exactamente de la manera en la que David dijo que acontecería.

¿Podría yo ser el Mesías? ¿Podría usted ser el Mesías? ¡No muy probable! Esta profecía verbal del Antiguo Testamento por sí sola elimina a toda persona que ha vivido, excepto a aquellos que

hayan sido crucificados por los persas, o por los seleúcidas, o por los cartaginenses, o por los romanos entre el 6° siglo a. de J.C. y el 4° siglo d. de J.C., lo cual relativamente hablando, es un numero extremadamente pequeño de gente comparado con los aproximadamente 15 mil millones y medio de gente que han vivido en el planeta desde el tiempo de Adán y Eva.

Pero aunque esto es verdad acerca de nosotros, no lo es de Jesús. Basándonos en esta profecía del Antiguo Testamento, Él sí es candidato para ser identificado como el prometido Mesías judío de Israel, y por lo tanto como el mismo Hijo de Dios.

Pero ésta no es la única profecía verbal del Antiguo Testamento a que el Apóstol Juan alude en su relato de la crucifixión de Cristo. Todavía hay otra.

Basándonos en el relato de Juan, la segunda profecía verbal asociada con la muerte de Cristo que fue cumplida tenía que ver con quienes Cristo sería crucificado (Juan 19:18).

Regresemos a Juan 19:18, pero esta vez leamos un poquito más. Y ¿qué es lo que dice? **“Donde le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio.”**

Aunque no sepamos exactamente por qué Pilato ordenó o permitió que Cristo fuera crucificado con otros, una cosa sí está clara, Él no fue crucificado solo. Hubieron otros dos hombres que fueron crucificados junto con Él, uno a cada lado Suyo. Y ¿qué tipo de hombres eran éstos? ¿Eran hombres justos que habían sido acusados falsamente al igual que Cristo había sido acusado falsamente, o eran ellos verdaderamente culpable de los crímenes de los cuales habían sido acusados? ¿Cuál es la respuesta? La respuesta es ésta: Ellos, de acuerdo a Mateo 27:38 (**Entonces fueron crucificados con Él dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda**), eran en verdad culpables de los crímenes de los que habían sido acusados y bajo las leyes romanas merecían morir. En otras palabras, lo que aprendemos de Juan 19:18 no es solamente que Cristo no fue crucificado solo, sino que también fue crucificado entre dos criminales. Esto es extremadamente importante en luz de una muy especifica profecía verbal del Antiguo Testamento. ¿Específicamente cuál profecía verbal fue cumplida?

Cristo siendo crucificado con criminales cumplió la profecía del Antiguo Testamento de Isaías 53:12 (**“Por tanto, yo le daré parte con los grandes y con los fuertes repartirá despojos, porque derramó su alma hasta la muerte y con los transgresores fue contado, llevando Él el pecado de muchos, e intercediendo por los transgresores”**) que claramente dice que el Mesías sería puesto a la muerte entre malhechores.

¿Por qué le fue tan importante a Dios que Cristo fuera crucificado con transgresores? De nuevo, no hay respuesta clara. Pero sospecho que fue para que Cristo, de una manera palpable y visible, pudiera ser identificado con pecadores en Su muerte.

¿No fue esa la razón por la cual murió; que Él, al dar Su vida, pudiera eternamente salvar gente tales como éstos con los que fue crucificado? Y ¿no es este pensar recalcado cuando oímos la conversación entre los condenados mientras estaban en el proceso de morir por crucifixión?

Déjenme leerles las palabras en Lucas 23:39-42. **“<sup>39</sup> Y uno de los malhechores que estaban colgados allí le lanzaba insultos, diciendo: ¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros! <sup>40</sup> Pero el otro le contestó, y reprendiéndole, dijo: ¿Ni siquiera temes tú a Dios a pesar de que estás bajo la misma condena? <sup>41</sup> Y**

**nosotros a la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecemos por nuestros hechos; pero éste nada malo ha hecho. <sup>42</sup> Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.”**

¿Por qué fue crucificado Cristo? No fue crucificado para satisfacer Su deuda sino que para satisfacer nuestra deuda, la deuda que le debemos a Dios por nuestro pecado. Esta obra de traerle la salvación a pecadores arrepentidos que vienen a Él con fe, ciertamente se nos hizo viviente cuando Cristo, cumpliendo con Isaías 53:12, fue crucificado entre estos malhechores como Juan nos relata en Juan 19:18.

Otra muy extraordinaria profecía verbal del Antiguo Testamento cumplida, pero no hemos terminado. Me gustaría poner énfasis a una profecía más. Esta profecía verbal del Antiguo Testamento está asociada con la muerte de Cristo y fue cumplida en el relato de Juan acerca de la crucifixión de Cristo.

Ahora déjenme leerles Juan 19:23-24. Y ¿qué dice? **“<sup>23</sup> Entonces los soldados, cuando crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado. Y tomaron también la túnica; y la túnica era sin costura, tejida en una sola pieza. <sup>24</sup> Por tanto, se dijeron unos a otros: No la rompamos; sino echemos suertes sobre ella, para ver de quién será; para que se cumpliera la Escritura: REPARTIERON ENTRE SÍ MIS VESTIDOS, Y SOBRE MI ROPA ECHARON SUERTES.”**

De acuerdo al relato de Juan, a tercera profecía verbal asociada con la muerte de Cristo que fue cumplida tenía que ver con la específica conducta de los soldados que crucificaron a Cristo (Juan 19:23-24).

Así que, ¿qué aprendemos acerca de la conducta de los soldados que crucificaron a Cristo de acuerdo a Juan 19:23-24? Los soldados, como era la costumbre, se dividieron la ropa de Cristo entre cuatro partes, las cuales consistían de la cobertura de Su cabeza, Su cinturón, Sus sandalias, y Su túnica de arriba. Marcos 15:24 (**“Cuando le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos para decidir lo que cada uno tomaría”**) lo hace muy claro que echaron suertes para determinar quien se quedaría con cual de estas cuatro prendas de vestir. Pero aún había otra prenda de vestir de mayor valor. Era la túnica interior de Cristo, la cual era de hecho sin costura. Los soldados aparentemente decidieron echar suertes por esta prenda por aparte en vez de romperla y dividirse las partes, y esto es exactamente lo que hicieron.

Que la ropa de Cristo fue dividida entre los soldados romanos por medio de echar suertes perfectamente cumplió con la profecía de David en el Salmo 22:18. En este versículo David representa al futuro Mesías hablado y diciendo durante Su pasión que, **“reparten mis vestidos entre sí, y sobre mi ropa echan suertes”**. Que profecía tan asombrosamente precisa y especialmente asombrosa cuando consideramos que David nunca había visto una crucifixión romana y por lo tanto ciertamente no habría tenido conocimiento alguno de cómo los soldados romanos se conducirían.

Esta mañana hemos considerado solamente el primer modo por el cual Juan dio énfasis a la deidad de Cristo. Y ¿cuál fue ese? ¡Profecía cumplida! Y ¿cuántas profecías verbales en el relato

de Juan acerca de la crucifixión consideramos esta mañana? Solamente tres, pero estén seguros que ésta es solamente la cúspide del iceberg.

Canon Liddon, un erudito bíblico conservativo del siglo 19, creía que habían 332 distintas profecías literalmente cumplidas en Cristo. Ahora, eso no incluía profecías típicas; solamente profecías verbales. William Hendricksen dice que la probabilidad matemática que cada una de estas profecías fueran literalmente cumplidas en un hombre es una en ochenta y cuatro con cien ceros, o sea  $1/(8.4 \times 10^{101})!$  Éste es un número incomprensible.

Así que si esto es verdad, entonces ¿cuál debería de ser nuestra conclusión lógica? Nuestra conclusión lógica debería de ser ésta: Que Jesús es ciertamente el Cristo, el prometido Mesías de la Nación de Israel y por lo tanto verdaderamente el eterno e único Hijo de Dios.

Que por medio de Su gracia, a la luz de profecía cumplida y sabiendo que Él es de hecho el Cristo, el Hijo del Dios viviente, nos dediquemos diariamente a vivir para Él, quien muere por nosotros.